**2 domingo de Adviento – 13 de diciembre 2020**

*P. Sergio García, msps*

***“Hubo un hombre enviado por Dios” (Jn 1, 6). Esto lo dice todo. Dios toma la iniciativa, el Padre prepara la llegada de su Hijo. Este hombre da testimonio de la verdad. Entre negaciones y afirmaciones se nota el claro dedo de Juan que, acompañado de su palabra, señala a Jesús.***

**San Pablo, asombrado ante este misterio, exhorta a “vivir siempre alegres, orar sin cesar, dar gracias en toda ocasión, favorecer la acción del Espíritu Santo, apreciar el don de profecía, someterlo todo a prueba y quedarse con lo bueno*.***

**Pero ya hace mucho Isaías Profeta había contemplado algo insólito: *“El Espíritu del Señor está sobre mi*”… No puedo detenerme a meditar cada momento de la Palabra de Dios, me basta fijar la mirada en el anunciado, en el hombre único, fiel y cercano llamado Jesús que irá poco a poco emergiendo de su silencio para anunciar el Reino de Dios hasta llegar a la plenitud de la Palabra hecha carne que es la misma Cruz de su entrega total.**

**Me gustaría descubrir, por ahí en algún rincón, al padre de este hombre lleno del Espíritu que bautizará con Espíritu Santo y fuego. Ese alguien del rincón de la admiración y en silencio se llama José. Me había propuesto vivir el adviento acompañado de la humidad, la admiración y el silencio y que fuera él el que me aclarara cada acontecimiento.**

**Lo imagino cuidando desde lejos, dentro de una multitud hambrienta de amor, vida nueva, claridad resplandeciente que me impulsara a la participación de tan hermosa buena nueva. San José, físicamente de lejos, amorosamente cercano como el que más me ayudaría a tener mirada nueva sobre los acontecimientos de su Hijo.**

**Conocedor de la Palabra de Dios, voluntario colaborador en el proyecto de salvación se sintió muy dentro de ese designio de vida nueva alegre, atractiva y comprometedora. Seguiré muy unido a José y escucharé de cerca los latidos paternales hacia Jesús. Me sentiré motivado para ir siempre de cerca por los caminos del Evangelio.**

**Adviento y san José se entienden, se viven, se necesitan y complementan admirablemente para llenar tantos vacíos y enderezar tantos desvíos y frivolidades.**

**San José es el hombre de la “íntima cercanía con su Hijo Jesús”. De ahí su humilde cercanía y su asombroso silencio al mismo tiempo que proporcionaba la seguridad en el cumplimiento del proyecto de Dios Padre.**

**Es un cuadro litúrgico encantador completado por san José cuyas miradas y latidos del corazón tendrán resonancias de eternidad.**

**Juan Bautista gritará la invitación para convertirse, para amar la alegría, la bondad y la justicia. Y todavía se escucharán los ecos lejanos de Isaías: *“El Espíritu de Señor está sobre mí para que, ungido y enviado, pueda anunciar la buena nueva a los pobres, curar los corazones quebrantados y pregonar el perdón a los cautivos, la libertad a los prisioneros y a pregonar el año de gracia del Señor” (Is 61, 10-11).***